

Reseña bibliográfica del libro Girbal-Blacha, Noemí. *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.

Por Alejandra de Arce

Becaria CONICET / Centro de Estudios
de la Argentina Rural (CEAR-UNQ)

En *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, Noemí Girbal-Blacha analiza la vigencia de la Argentina rural y la estrecha relación del país con la producción primaria, vínculos que adquieren especial relevancia desde la consolidación del Estado Nacional a fines del siglo XIX. Reafirma asimismo -como lo ha hecho en otros escritos- que la construcción de la Argentina moderna, agroexportadora, remite al estudio de las relaciones entre la sociedad, el Estado y los actores sociales rurales. De allí en adelante, las prácticas políticas de los elencos dirigentes, no podrían desestimar la importancia económica y simbólica del agro en el desarrollo nacional. Sin embargo, la propuesta central de este libro apunta a revisar los desequilibrios regionales, que también son una consecuencia heredada de este mismo proceso, instituyente del liderazgo de la región pampeana en la economía argentina.

El planteo se renueva iluminando un espacio regional, con sujetos sociales particulares y políticas públicas concentradas en autoridades locales: el Gran Chaco Argentino. Entonces, *¿Cómo se vive en los márgenes territoriales del país?*¹ ¿Cómo recuperar las historias de quienes -lejos del poder central y de la política nacional- habitan en estos espacios liminales del desarrollo, construyendo día a día sus identidades más allá de las confrontaciones y denuncias? Son estos los interrogantes clave de este libro de Noemí Girbal-Blacha, quien construye un recorrido a través de la Historia Argentina de la primera mitad del siglo XX, trascendiendo el estudio de la rica y próspera región pampeana y trasladando el eje de análisis hacia el Nordeste Argentino (NEA). Este espacio, incorporado tardíamente y en condiciones desventajosas al modelo agroexportador -como afirma la autora- reclama la atención de la historiografía nacional.

¹ P. 18.

Como espacio regional marginal, y en su mayor parte constituido por territorios nacionales, el Gran Chaco Argentino, señala Girbal-Blacha, dependerá frecuentemente de las decisiones tomadas fuera de sus límites territoriales. Su inserción en el modelo de desarrollo agrario nacional se realizará a expensas de la explotación de los recursos naturales (forestales) y del medio ambiente. En tanto, quienes habitan en estos territorios, alejados de los grandes centros urbanos, representan una porción mínima de la población nacional. A mediados del siglo XX, son éstas -apunta la autora- áreas de migraciones internas e internacionales intensas, principalmente en la época de las cosechas, donde las condiciones de vida y el alcance de las políticas de mediano y largo plazo no registra impacto, transformándose en asistencialismo por parte del Estado.

En este contexto global, Noemí Girbal-Blacha explora los mencionados interrogantes, elaborando respuestas agudas y pormenorizadas, a través de la revisión de múltiples y variadas fuentes y una metódica interpretación. Con un llamado de atención acerca de las limitaciones del estudio de la multiplicidad de los actores obrantes en estos espacios -que no dejan “huellas” ni indicios, que se encuentran imposibilitados o inhabilitados para legar sus testimonios y vivencias (principalmente los habitantes originarios de los territorios)- el lector encontrará las distintas dimensiones de este análisis, en los cuatro capítulos que componen esta obra, a partir de los cuáles la autora aborda la complejidad de las “redes que se tejen entre los actores sociales, el Estado y las políticas públicas” en el NEA².

En el primer capítulo, “El escenario y sus actores”, el relato nos enfrenta al paisaje chaqueño, progresivamente sembrado de algodón, cultivo sostén del NEA desde los años veinte a la década de 1960. En estos tiempos, “años dorados del oro blanco”, Girbal sugiere –y demuestra- que se exige más desde los discursos públicos y privados a las familias agricultoras de la región, que la ayuda o auxilio que se les ofrece para mejorar sus condiciones de vida, de labor y/o defender sus intereses. Las posibilidades del progreso regional se cargan sobre sus espaldas. Esta situación estará vigente en los años treinta como durante la década peronista, cuando caudales de cartas remitidas a Juan D. Perón, a Eva Perón y a distintos funcionarios del gobierno nacional –que la autora estudia detenidamente- muestran otra cara de la “Nueva Argentina” que reclama sin cesar la mirada de Perón.

² P. 19.

En el segundo capítulo, “La organización de los Territorios Nacionales y las condiciones políticas en el Chaco”, la indagación y el análisis de la particular estructura del poder y la administración de la región se convierte en objetivo central. Con un orden jerárquico impuesto desde el Poder Ejecutivo Nacional (regido por la Ley 1532/1884 de Territorios Nacionales) y con poco margen de autonomía y ejercicio de la ciudadanía por parte de los habitantes, serán los Concejos Municipales, los Comisarios, los jueces de paz y las Comisiones de Fomento –especialmente éstos últimos- quienes detentarán y acumularán poder y autoridad en el Nordeste Argentino. Las tensiones políticas, los conflictos y enfrentamientos, evaluaciones de denuncias de fraude y persecuciones, formarán parte del ejercicio del control social de los gobiernos locales en los márgenes, del que la autora construye una elocuente semblanza.

Del relevamiento y estudio de las acciones y confrontaciones políticas referidas en el anterior apartado, el tercer capítulo centra su atención en “Los conflictos sociales y la autoridad”. Allí, Girbal-Blacha repasa los reclamos realizados por los habitantes “de los márgenes” al gobierno local y nacional, cuyas agencias reciben “pedidos y solicitudes, más o menos enérgicas”³. Las denuncias –muchas veces desoídas o descalificadas por las autoridades locales- refieren mayormente al mal desempeño de los funcionarios públicos (jueces de paz, Comisiones de Fomento) y a reiterados abusos de autoridad. Asimismo, registra las frecuentes solicitudes de ayuda social (con especial énfasis en el acceso a la educación pública y al trabajo digno para sustentar los hogares) como forma de apelar al postulado de *Justicia social* -esgrimido como idea fuerza del peronismo- y personificado e institucionalizado en Eva Perón y la Fundación que llevara su nombre. Muchas veces, los humildes remitentes, señala la autora, no conseguirán ser escuchados por Perón o Evita; sus cartas, testimonios de los límites del Estado benefactor, muestran los contornos marginales de la Argentina peronista como también la gran adhesión –y devoción- que generaban el presidente y su esposa.

Un cuarto capítulo registra la dimensión económica y la relevancia estratégica de la producción agraria (algodonera, forestal, tabacalera, yerbatera) para la inserción de la región en el modelo de desarrollo nacional vigente. En “Los productores locales, sus planteos y la organización cooperativa” el relato vira hacia los trabajadores del agro en el NEA, sus denuncias y sus problemas a mediados del siglo XX. Los reclamos de obreros, trabajadores

³ P. 80.

de las desmotadoras algodonereras, pequeños y medianos productores algodonereros y tabacaleros se realizan ante distintas agencias estatales regionales. Los temas -que persisten en el tiempo y en todo el territorio- refieren a la necesidad de mejoras en las condiciones laborales y el control por parte de las autoridades, a la exigencia de un avance de la infraestructura caminera, de riego y represas. Innovaciones que contribuyeran al mejor flujo de la comercialización regional y que, al mismo tiempo, disminuyeran los problemas causados por la desocupación estacional.

Muchas demandas persisten más allá del período analizado por la autora y así ella lo señala. Quienes tienen menos recursos –económicos, simbólicos- difícilmente alcanzan a ser vistos por el Estado, aún en tiempos del peronismo; más “la búsqueda de la *justicia social* hace que la burocracia escuche a los damnificados, aunque este registro no suponga la resolución de los problemas vigentes, que en muchos casos reconocen larga data”.⁴ El cooperativismo agrario se convertirá, en este espacio marginal, en una forma de enfrentar las adversidades constantes para los productores algodonereros y tabacaleros. Un análisis minucioso de los créditos ofrecidos con tasa preferencial a estos agricultores y de las potencialidades y beneficios de la unión cooperativa completan este riguroso análisis de la producción y el trabajo en el nordeste.

¿Qué impresiones obtenemos a través del tránsito por estas páginas?

Con un lenguaje directo y claro, la autora nos enseña un recorrido poco visitado por la historiografía argentina: descentrar la mirada de los procesos ligados a las regiones núcleo y focalizar en esta particular realidad regional, que recibe “desde lejos” los mensajes y las prácticas provenientes del gobierno nacional. Si “vivir en los márgenes del territorio argentino, especialmente en el Nordeste, no ha sido ni es tarea sencilla”⁵ –como señala y registra Noemí Girbal-Blacha a lo largo de las páginas de este libro- tampoco lo es la reconstrucción del relato que contemple pormenorizadamente las adversidades de los actores implicados. La interpretación de una diversidad de fuentes cuali-cuantitativas que muestran ambas perspectivas en la construcción social del espacio (la de los sujetos sociales; la del Estado) es un mérito fundamental de esta obra.

⁴ P. 111.

⁵ P. 147.

Simultáneamente, esta investigación transita de la micro a la macrohistoria, de la historia regional a la historia nacional iluminando los confines de la Argentina rural, sus conflictos – políticos, sociales, económicos- y las vidas cotidianas de sus habitantes. En suma, este libro nos acerca una realidad distante en el tiempo pero que persiste a través de él, sujetos que resisten luchando en un espacio rural heterogéneo y complejo, mientras esperan - esperanzados- soluciones reales a los “malestares de la modernización agraria” argentina. A través de sus páginas, el rescate de las palabras de sus pobladores nos introduce vívidamente en esta faceta singular mundo agrario nacional, mientras el relato consigue saldar silencios: los del Estado – revelando sus vaivenes institucionales, su ausencia en cuanto a planificación en el largo plazo- y los de la historiografía agraria, poniendo de relieve “los perfiles de exclusión que encierra la vida en los márgenes”⁶.

⁶ P. 156.